

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

16

OCTUBRE-DICIEMBRE

1944

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:
DR. ALFONSO CASO

H. señor Secretario General:
LIC. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:
DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:
PROF. PABLO MARTÍNEZ DEL RÍO

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo García Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$7.00
Exterior.....	dls. 2.00
Número suelto.....	\$2.00
Número atrasado.....	\$3.00

Sumario

SYMPOSION SOBRE "EL DESLINDE" DE ALFONSO REYES

	Págs.
Juan David García Bacca	<i>El problema filosófico de la fenomenología literaria</i> 121

FILOSOFIA

Ernst Cassirer	<i>Antropología filosófica. La Ciencia</i> 135
Juan Roura-Parella	<i>Raíces del Arte</i> 153

LETRAS

Manuel Alcalá	<i>Del supuesto materialismo de Poe</i> 171
José de Santos Taveira	<i>Sobre Camoens y "Los Lusíadas"</i> 185

HISTORIA

F. J. Rhode	<i>El azulejo de la antigua capital de la Nueva España</i> 201
-----------------------	--

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

	Págs.
José Gaos	<i>Antonio Caso. (Eduardo García Máynez.)</i> 217
Eduardo Nicol	<i>The Foundation of Phenomenology. (Marvin Farber.)</i> 223

Letras

Ferrán de Pol	<i>Depois de Eça de Queiroz. (Fidelino de Figueiredo.)</i> 229
Ferrán de Pol	<i>La aventura y el orden. (Guillermo de Torre.)</i> 231
Julio Jiménez Rueda	<i>Archipiélago de Mujeres. (Agustín Yáñez.)</i> 232

Historia

Agustín Millares Carlo	<i>Hernán Cortés, sus hijos y nietos, caballeros de las órdenes militares. (Manuel Romero de Terreros.)</i> 235
Agustín Millares Carlo	<i>Vocabulario castellano zapoteco. (Fray Juan de Córdoba.)</i> 237
Noticias 239
Publicaciones recibidas 243

Sobre Camoens y Los Lusíadas*

El fin del siglo xv y el comienzo del xvi, marcan en el mundo extraordinarios acontecimientos. Con la invención de la Imprenta en 1436, se incrementó la divulgación de las obras del espíritu humano. A la caída del Imperio Romano del Oriente, después de la toma de Constantinopla por los turcos, en 1453, los sabios griegos de Bizancio refugiáronse en Europa y, con los tesoros clásicos, fecundaron el espíritu medieval europeo, suscitando ese movimiento de filosofía, arte, literatura y emancipación espiritual, llamado Renacimiento.

Se produce entonces la expansión marítima de las dos naciones ibéricas, iniciada por Portugal con la conquista de Ceuta, en 1415, y seguida después, en 1418, por el descubrimiento de la Isla de Puerto-Santo; en 1419, por el de la Isla de Madera; en 1432-33, por el del Archipiélago de las Azores; en 1434, por el del paso del Cabo Bojador, en el Continente Africano (lo que destruyó la leyenda de la inhabitabilidad de la zona tórrida, deshaciendo las doctrinas de Aristóteles y Ptolomeo); en 1445, por el descubrimiento de las Islas de Cabo Verde; para, después de recorrida toda la costa occidental del Africa, llegar finalmente más allá del Cabo de las Tormentas, llamado después Cabo de Buena Esperanza, hecho realizado por Bartolomé Días, en el año 1486, que así abrió las puertas del Océano Indico y de todo el lejano Oriente.

En la prosecución de aquella expansión marítima, Cristóbal Colón, al servicio de España, descubre América en 1492, y el navegante portugués

* Conferencia leída por el autor en la Cátedra de Literatura Portuguesa del profesor Renato de Mendonça. Escuela de Verano de la Universidad de México. Agosto de 1943.

Vasco da Gama descubre igualmente el camino marítimo de la India, en 1498.

El viaje de la India había sido el sueño portugués desde que el Infante Don Enrique inició en 1415 la expansión marítima de los portugueses, que por mar y por tierra, por el oriente, por el occidente y por el sur, sólo visaba la India.

Y cuando Vasco de Gama llegó a Calecut, ligando el occidente y el oriente de la Tierra, el mundo se deslumbró con tal hazaña, porque sus más enraizadas nociones geográficas, su fisonomía económica, y hasta su arte culinaria —mediante las especierías orientales que pasó a consumir— fueron completamente modificadas después de ese viaje, que impresionó entonces mucho más a la opinión universal que la llegada de Colón a América.

En la época en que las luchas religiosas dividían Europa, Portugal y España compartían entre sí el mundo, a consecuencia del Tratado de Tordesillas, firmado el año 1494. Fernando de Magallanes, portugués al servicio de España, iniciaba en 1519 la vuelta al mundo, completándose con ella la expansión de la Civilización.

Fué en medio de tan grandes prodigios como nació el Brasil, cuyo descubrimiento fué dado oficialmente a conocer en el año de 1500, cuando Pedro Alvares Cabral, almirante de una gran armada, hacía el segundo viaje de los portugueses a la India.

En esa época de oro, de verdadero fausto lusitano, Portugal, que poseía el espíritu medieval, abría las puertas de sus colegios y de su Universidad al Renacimiento, importando humanistas para su cultura.

Con la prosperidad material portuguesa, toda Europa, con sus artes, ingenios e industrias, iba a la Península. El oro portugués se derramaba por el mundo. La moneda de Portugal, el "cruzado", era entonces universal.

Con las navegaciones y las conquistas, que los portugueses ensancharon con la toma de Ormuz —la "Perla del Oriente"— en 1507, la conquista de Goa y de Malaca en 1510 y 1511, la ocupación de la Isla de Ceylán en 1518, el descubrimiento de la Nueva Guinea en 1526, la llegada al Japón en 1542, la fundación de Macao, en la China, en 1557, etc., etc., los portugueses dieron a conocer más de dos terceras partes de la tierra llevando a Portugal, en abundancia, oro, piedras preciosas, perlas, porcelanas, sándalo, pimienta, canela y toda clase de especierías, sedas y objetos de alto costo, que se cambiaban en Lisboa —entonces el puerto de mayor impor-

tancia mercantil y de mayor movimiento en el mundo— por manufacturas inglesas y flamencas.

En la corte de Lisboa las letras y las artes tenían valor y estímulo. Los poetas, los predicadores, autores dramáticos e historiadores florecieron en ese siglo xvi, el de mayor ensalzamiento de Portugal. Bernardim Ribeiro, Sá de Miranda, Antonio Ferreira y, por encima de todos, Luis de Camoens, fueron sus grandes poetas. Gil Vicente fué el creador del teatro portugués. Fernán Lopes, Juan de Barros, Damián de Gois, Diego do Couto, ilustraron la crónica y la historia. Fernán Mendes Pinto, inaugura el género de narraciones de viaje, en gran estilo.

En este escenario único, fulgurante de riqueza, así material como espiritual, vino al mundo Camoens.

Ha dicho Latino Coelho que “cada pueblo tiene su momento”. Portugal tuvo su “momento” dilatado por los siglos xv y xvi, surcando los océanos, ensanchando los horizontes de la Tierra, dando Nuevos Mundos al Mundo, salvando de la ruina inexorable toda una civilización, ya que consiguió vencer al Islam en su propio seno, cuando éste se proponía invadir el occidente europeo. Estaba efectivamente completada, de hecho realizada, con el sudor de muchos sacrificios, con el cansancio de muchas vigiliias, con el esfuerzo de muchos estudios, con el desnudo de muchas renunciias, con la sangre de muchas generosidades, toda la Epopeya de una raza.

Tornábase necesario, sin embargo, perpetuar en el recuerdo de los siglos la expresión de tanto heroísmo, fijando para siempre los hechos y los nombres, las circunstancias y los detalles, la obra y sus artífices. Y la poesía, en una sublimación de todo el arte, fué llamada a eternizar los resplandores de las glorias portuguesas.

Y porque la poesía es al mismo tiempo escultura, pintura y música, pues ella es simultáneamente forma, color y sonido, es en la epopeya, principalmente, donde la historia tiene fijados sus grandes hechos.

El *Mahbarata* y el *Ramayana*, de Valmiki, cantaron las glorias hindúes. *La Iliada* y *La Odisea*, de Homero, celebraron la grandeza de la Grecia inmortal, cuando ella preponderaba en el mundo; *La Eneida*, de Virgilio, glorificó el poderío de los Césares, cuando, vencida Grecia, el mundo de entonces se sometió a la dominación de Roma. *Don Quijote de la Mancha*, “el grande poema en prosa”, simbolizó, él solo, todo el desmoronamiento de una época. Portugal reclamaba, también, el poeta que perpetuase por los siglos venideros la epopeya que su genio había escrito en la lucha victoriosa

del mar. Un poeta que fijase, con el Renacimiento, la fase de la historia en que las relaciones humanas evolucionaron por la dilatación del mundo, por las grandes navegaciones de los siglos xv y xvi.

Y nadie con más credenciales para la gran empresa, que Luis de Camoens. Pocos como él, nadie tal vez más que él, estudiaron y penetraron tan hondo en la ciencia y las artes antiguas y de su tiempo. Lector incansable de todos los geógrafos antiguos, desde Ptolomeo y Estrabón, conocía igualmente bien la obra de Plinio, Euclides e Hipócrates; toda la literatura griega y latina, de Homero y Virgilio a Platón y Ovidio; y además los autores más próximos a él, como Dante, Petrarca y Erasmo.

Versificaba Camoens con igual facilidad en las lenguas antiguas como en las modernas: el portugués, el italiano, el español, el francés y el inglés.

Con el espíritu así nutrido de conocimientos, que las escuelas de Coimbra le habían dado, y que la gran escuela de la vida después reafirmara, Camoens tenía el pensamiento formado para su grande obra.

Conocía a fondo la historia de su Patria; sabía, por la narración de los memorialistas de la época, de los hechos de sus mayores; aprendió en los libros los derroteros que habían guiado las proas de las "carabelas" portuguesas por todos los mares. Observó después por sí propio —en el viaje a la India que las intrigas de la Corte o el deseo de aventuras le hicieron emprender— los mismos derroteros de los navegantes, examinando directamente las aguas que surcaron y las tierras o dominios que pisaron. Esto le había de servir, por cierto, para mejor llevar a su fin la tarea que se trazara.

*

* *

Según la versión más aceptable, ya que se desconoce de cierto la fecha de su nacimiento, Camoens vino al mundo el año 1524, disputándose el honor de su cuna natal, ya que tampoco en este particular existe una certeza, las ciudades de Lisboa, Coimbra y Santarém, y aun las risueña Villa de Alemquer.

En 1537 o 1539 llegó a Coimbra, donde, después de frecuentar las Escuelas Menores de Santa Cruz, se pasó según parece a la Universidad. Si llegó a inscribirse en alguno de los cursos universitarios, parece en cambio que no alcanzó el lauro de bachiller. Lo que puede decirse sin sombra de duda es que Camoens, por los vastos y profundos conocien-

tos de todas las ciencias y literaturas de su tiempo, fué uno de aquellos que todo o casi todo lo aprenden por sí mismos.

De Coimbra, Camoens trasladóse a Lisboa, no se sabe igualmente cuándo, donde por su ascendencia noble fué admitido en la Corte del Rey.

Allí fué el poeta dulcemente cogido en esos lazos que, según él mismo dice, “el amor arma blandamente”, transformándose ese amor en perenne pasión, a la que fué constante toda su vida.

Tal amor era de aquellos que se llaman “imposibles”, ya que, según la segura convicción de los dos de los más autorizados camoenistas —José María Rodríguez y Alfonso Lopes Vieira— el “alto pensamiento de Camoens”, aquella que le inspiró o a quien fueron dirigidas tantas y tan principales de sus composiciones, era nada menos que la Infanta Doña María, ilustre hija del Rey Don Manuel I de Portugal.

Casi se puede aseverar que fué esta pasión amorosa, al ser apercibida, la causa de que Camoens sufriera destierro de la Corte, primero para una población ribatejana cerca de Lisboa, y después al Africa, donde, en un encuentro con los moros, perdió el ojo derecho.

De nuevo volvió Camoens a Lisboa, tal vez a comienzos de 1552, pero la fortuna se le mostró tan esquiva como antes. Inconforme, decidióse entonces a llevar a cabo el proyecto, que parece ya había concebido antes de partir para Africa: trasladarse a la India.

Antes de partir, habiendo herido en una riña a un dignatario de la Corte, Camoens sufrió prisión, siendo indultado por el Rey Don Juan III el 7 de marzo de 1553. Pocos días después, a fines de ese mes, embarcaba para las lejanas tierras del Oriente.

A los seis meses de larga y penosa navegación, a principios de septiembre de 1553, llegó el poeta a Goa. Una vez en la India, desde luego Camoens tomó parte en dos expediciones navales, después de lo cual, y por haber compuesto y divulgado una o más sátiras sobre determinadas y prominentes personas, fué expulsado de Goa, mandándosele a China, a la entonces naciente colonia de Macao, al parecer en 1558. Allí se quedó Camoens cerca de tres años, durante los cuales escribió la mayor parte de *Los Lusíadas*.

De nuevo se encontraba el poeta en Goa el año de 1561. En su viaje desde Macao, naufragó la nave en que venía junto a las costas del reino de Cambodge. A duras penas se salvó Camoens a nado y, con él, el precioso manuscrito de su inmortal poema.

Siguen en Goa, a la cual un día se referirá como “madre de villanos ruines y madrastra de hombres honrados”, las desdichas del poeta. Preso por deudas, y a consecuencia de la persecución de un acreedor implacable, aunque rico y poderoso, Camoens vióse al fin indultado por el virrey. Más ya las *saudades* le incitaban a regresar, o al menos a acercarse “al patrio nido amado”, y así embarcó Camoens para Mozambique. No seduciéndole esas tierras africanas, se dió prisa a seguir camino de Portugal.

Mas, cuando estaba presto a dejar las playas africanas, en una de las naves de una armada que con oportuna coyuntura tocó en Mozambique, salióle otro acreedor a embargarle la partida, y hubiera llevado adelante su propósito, si no hubiese aparecido uno de esos raros amigos que saben acudir a las tristezas ajenas.

Venían en aquella armada, regresando de la India a Portugal, algunos amigos de Camoens, entre los cuales Héctor da Silveira, quienes hicieron una colecta hasta completar lo que se puede llamar el rescate del poeta. Parece que el de la iniciativa fué Héctor da Silveira, a quien Camoens llamó en un verso “Héctor lusitano”, comparándolo con el troiano en liberalidad.

Navegó Camoens sin mayores contratiempos en compañía de sus amigos, y en el mes de abril de 1569 aparecieron en la ensenada de Cascais, cerca de Lisboa. Con lúgubres auspicios desembarcaba Camoens en Portugal. Cuando ya los cerros de Sintra se divisaban difuminados por la niebla, tuvo el poeta la profunda pesadumbre de ver morir a Héctor da Silveira. Por otra parte, la peste asolaba a Lisboa, y no sin algunos trabajos logró desembarcar.

Hacia dieciséis años que Camoens se había alejado rumbo a la India. A la vuelta, encontró sepulcros donde había dejado esperanzas. Amigos, mujeres amadas, habían desaparecido. Pero para su patria, traía Camoens la ofrenda de su inmortal poema. Regresaba de Oriente el poeta a su tierra natal, cuando el poder de éste declinaba. Alcazar-Kebir es la tumba de todo un ciclo de audaces aventuras. Con don Sebastián, el último paladín medieval, sepúltase la grandeza de su Reino.

Camoens llegaba a contemplar la caída del gigante. *Los Lusíadas* eran el anticipado panegírico proferido en las exequias de un héroe. Eran la conmemoración de sus glorias en el momento en que iban a convertirse en humo. Ya las glorias portuguesas de Oriente se habían comenzado a

desdorar con la progresiva corrupción y abatimiento de los bríos varoniles, y la India empezaba a ser mercado y granjería de codiciosos.

El oro de Sofala y los diamantes de Golconda se estimaban más que las glorias de Diu y los laureles de Malaca. Terminaba la edad heroica y comenzaba el negocio. Pocos iban ya a la India para traer de retorno honradas cicatrices y la pobreza por viático.

Cuando *Los Lusíadas* ven la luz, el glorioso Portugal se encaminaba a la ruina. Y el poeta se despide de la existencia terrenal cuando las armas portuguesas sufren fatal derrota en los arenales africanos, y Felipe II se dispone a incorporarse el Reino que tanto enalteció a la Península. Tal parece que el poeta hubiera querido embalsamar las glorias de su Patria antes de que pasara a manos extrañas.

Lo que admira a quienquiera que lo considere, es cómo Camoens, maltratado por la vida, sin quietud ni reposo, concibe y sobre todo escribe su magnífico poema, primera epopeya moderna en el orden de los hechos históricos, de original y vigorosa concepción, así en imágenes como en versos, en la majestad épica de su acción como en el brillante colorido de sus descripciones.

Tuvo Camoens el raro privilegio de realizar él propio la acción y el poema, la gloria y el loor. Navegó "por los mares nunca antes navegados", peleó fundando un nuevo Imperio, y cantó el epinicio de su victoria.

Poeta y soldado —"el brazo a las armas hecho, la mente a las musas dada"— no tenía por qué buscar en las leyendas fabulosas materia para su inspiración. En casa encontraba los héroes, la acción, los perfiles esenciales de su poema.

Portugal había descubierto casi el globo entero. Osados marineros que en continuidad admirable habían ido poniendo nombres portugueses a las islas, a los cabos, a las aguadas de casi todo el planeta; bravos capitanes —Gamas, Cabrales, Pachecos, Alburquerque, Castros, Almeidas, "contra quienes no pudo la muerte"— que empalidecían las más altas hazañas de la antigüedad; todo ello aparece fundido en la imaginación y en el sentimiento popular, hasta que la epopeya de Camoens viene a magnificarlo y a eternizarlo.

Ya la epopeya estaba determinada en potencia, no sólo en el alma del pueblo, sino en las crónicas y en la historia de los descubrimientos y conquistas. Sólo faltaba el poeta que idealizara lo que en su maravilloso realismo era de por sí una magnífica acción épica.

Fué la realización de este ideal, consubstanciado en *Los Lusíadas*, lo que Camoens nos trajo, como suprema ofrenda, al desembarcar en Lisboa, proveniente de la India, el año 1569.

Le fué muy difícil a Camoens lograr que le publicaran su poema, pues sólo lo consiguió en 1572. Tuvo tan buena acogida, que en ese mismo año, cosa rara en aquellos tiempos, se hizo de *Los Lusíadas* una segunda edición que popularizó la obra.

El Rey Don Sebastián, a quien Camoens dedicó el poema le concedió una pequeña pensión vitalicia, mas tan pequeña, que el glorioso poeta que enriqueció una patria, una literatura y una lengua con sus versos, se vió en ocasiones precisado a mandar a un su fiel esclavo, de noche, a pedir limosna, para poder mantenerse.

La muerte del Rey Don Sebastián en los arenales africanos de Alcazar-Kebir coincidió con la enfermedad del poeta. Camoens, que amaba a su patria ardientemente, sintió que también él perdía la vida. Y tanto fué así, que con aquella catástrofe le sobrevino la última enfermedad y, sin medios para remediarse, escribía en una carta estas líneas: "... en fin acabase esta vida, y verán todos que fui tan afecto a mi patria, que no sólo me contenté con morir en ella, sino de morir con ella."

Murió Camoens a los cincuenta y cinco años, el 10 de junio de 1580, según la fecha hoy aceptada.

Fué enterrado en una sepultura humilde y rasa de la iglesia del convento de Santa Ana. Dieciséis años después, don Gonzalo Coutinho, que en tiempos lo auxiliara, buscó con diligencia la sepultura del poeta, encontrándola no sin dificultades. Trasladáronse entonces las cenizas a una bóveda particular en medio de la iglesia, colocándose sobre ella una lápida, donde se grabó el sencillo epitafio conocido:

AQUI YACE LUIS DE CAMOENS
 PRINCIPE
 DE LOS POETAS DE SU TIEMPO
 VIVIO POBRE Y MISERABLEMENTE
 Y ASI MURIO
 AÑO MDLXXIX

La sencillez de este epitafio es toda una síntesis de la vida del poeta que más honró y dignificó a su patria.

*
* *

Hasta aquí sólo me he referido al género épico de Camoens, citando la epopeya de *Los Lusíadas*. Mas este gran poeta no sólo fué grande en lo épico, sino también en lo lírico.

De él no se debe tener nunca la opinión del profesor de Oxford, W. A. Entwistle, quien dice que “por su lírica, por grandé que ella sea, Camoens es uno entre muchos; en la epopeya, género en que el éxito o la perfección se muestran mucho más raros. Camoens cuéntase entre la media docena de los mayores genios . . .”

De Camoens debe, en cambio, tenerse la opinión que expresan José Maria Rodrigues y Afonso Lopes Vieira, ya citados: “Camoens épico y lírico son uno y el mismo”; “su lírica aparece como el perfecto complemento de *Los Lusíadas*.”

En esta opinión abunda también el profesor y doctor Rebelo Gonçalves, al afirmar que “en muchos versos escritos antes o en los intervalos de la elaboración de su poema, encontró Camoens algo así como un ejercicio espiritual —plástico y vigoroso— que le afinó el instinto de belleza en la imitación literaria; ellos sirvieron, por así decir, de crisoles donde fué perfeccionado, para el remate maravilloso de *Los Lusíadas*, el arte de revivir las antiguas normas”.

Débase al camoenista brasileño, profesor y doctor Afranio Peixoto, la demostración definitiva de que la “lírica” de Camoens —o como él dice, el “parnasos”— fué fuente copiosa de *Los Lusíadas*. En sus *Ensaíos Camonianos*, el profesor Peixoto comprobó, como dice Rebelo Gonçalves, esa afinidad que otros camoenistas sólo superficialmente habían notado. Cierta es que en Camoens, como en Dante, el épico supera enteramente al lírico, mas el lírico no deja de ser de primera grandeza. La razón, como dice Afranio Peixoto, es que la luz épica o colectiva es esencialmente más intensa que la lírica o personal.

Los versos líricos de Camoens, reciente y cuidadosamente coleccionados por José Maria Rodrigues y Afonso Lopes Vieira en volumen titulado *Lirica de Camoens*, fueron, después de depuración escrupulosa, publicados en 1932.

Constan en ese volumen 375 producciones del poeta, divididas en 127 redondillas, 196 sonetos, 8 églogas, 13 odas, 2 sextinas, 5 octavas, 11 elegías y 13 canciones. Camoens fué un gran enamorado. Si bien eterna-

mente fiel a aquel amor imposible que le inspiró la Infanta de Portugal, Doña María, no por eso dejaron de inspirarle otros amores (bastantes, a lo que se cuenta).

El amor era el pan de cada día de su ingenio. Como poeta, alimentábase del amor: en sus primeros versos, como cantor de las propias penas y alegrías; en su madurez, como espejo de su fuerza sobre la naturaleza y la humanidad. Así, no es de extrañar que su lírica y su poema estén impregnados del tema del amor.

Veamos la lírica. Empecemos por una de sus canciones, la notable *Vinde cá*, una de las piezas capitales por su belleza y por el contenido autobiográfico de Camoens. El doctor Wilhelm Stork considera esta canción como "la reina de todas las canciones de cuantos poetas precedieron o sucedieron a Camoens, o florecieron en su tiempo". Richard Burton es del parecer que "ésta, junto con otras dos, son superiores a las más bellas canciones de Petrarca":

*Vinde cá, meu tão certo secretário
 Dos queixumes que sempre ando fazendo,
 Papel, com que a pena desafogo!
 As sem-razões digamos que, vivendo,
 Me faz o inexorável e contrário
 Destino, surdo a lágrimas e a rôgo.
 Lancemos água pouca em muito fogo;
 Acenda-se com gritos um tormento
 Que a todas as memórias seja estranho.*

*Digamos mal tamanho
 A Deus, ao mundo, à gente e, emfim, ao vento
 A quem já muitas vezes o contei,
 Tanto de-balde como o conto agora;*

*Mas, já que para errores fui nascido,
 Vir êste a ser um dêles não duvido.
 E, pois já de acertar estou tão fora,
 Não me cumpem também se nisto erreï.
 Sequer êste refúgio só terei:
 Falar e errar, sem culpa, livremente.
 Triste quem de tão pouco está contente!*

Sigue el poeta recordando, desde su infancia, las tristezas, los sufrimientos, los males de amores, en peregrinación por tierras distantes, hasta que termina con este supremo grito del alma:

*Não mais, Canção, não mais; que irei falando,
Sem o sentir, mil anos. E se acaso
Te culparem de larga e de pesada,
Não pode ser, lhe dize, limitada
A água do mar em tão pequeno vaso.
Nem eu delicadezas vou cantando
Co'o gosto do louvor, mas explicando
Puras verdades já por mim passadas.
Oxalá foram fábulas sonhadas!*

Y como Camoens era por sí un gran amoroso, veamos cómo define el amor en el siguiente soneto:

*Amor é fogo que arde sem se ver;
É ferida que dói e não se sente;
É um contentamento descontente;
É dor que desatina sem doer;*

*É um não querer mais que bem querer;
É solitário andar por entre a gente;
É um não contentar-se de contente;
É cuidar que se ganha em se perder;*

*É um estar-se preso por vontade;
É servir a quem vence, o vencedor;
É um ter com quem nos mata lealdade.*

*Mas como causar pode o seu favor
Nos mortais corações, conformidade,
Sendo a si tão contrário o mesmo Amor?*

Camoens escribía en castellano, lo mismo que en portugués. He aquí otro soneto que el gran poeta escribió con toda propiedad en la lengua de Cervantes:

*De piedra, de metal, de cosa dura,
El alma dura ninfa os ha vestido,
Pues el cabello es oro endurecido,
Y mármol es la frente en su blancura.*

*Los ojos, esmeralda verde y escura;
Granate las mejillas; no fingido,
El labio es un rubí no poseído,
Los blancos dientes son de perla pura.*

La mano de marfil, y la garganta
De alabastro, por donde como yedra
Las venas van de azul muy rutilante.

Mas lo que más en toda vos me espanta,
Es ver que, por que todo fuese piedra,
Tenéis el corazón como diamante.

Este otro soneto, sollozo de dolor profundo, es el soneto de la *saudade*, del adiós, de la despedida hasta la eternidad, ante la muerte de una mujer a quien Camoens, indudablemente, mucho amó:

*Alma minha, gentil, que te partiste
Tão cedo desta vida, descontente,
Repousa lá no Céu eternamente
E viva eu cá na terra sempre triste.*

*Se lá no assento etéreo, onde subiste,
Memória desta vida se consente,
Não te esqueças daquele amor ardente
Que já nos olhos meus tão puro viste.*

*E se vires que pode merecer-te
Alguma coisa a dor que me ficou
Da mágoa, sem remédio, de perder-te,*

*Roga á Deus, que teus anos encurtou,
Que tão cedo de cá me leve a ver-te
Quão cedo de meus olhos te levou.*

El eminente brasileño Joaquim Nabuco, en sus *Discursos y conferencias en los Estados Unidos*, dice a propósito de este soneto::

“La melodía de este pequeño poema no puede ser superada en nuestra lengua: aquí el sentimiento predominante de la raza, la *saudade*, encuentra su perfecta expresión.

“Esa palabra nuestra, la tenemos por la más bella de nuestra habla. Expresa los tristes recuerdos y sus continuas esperanzas.

“Los túmulos, llevan esta inscripción: *saudade*; el mensaje de los amantes es *saudade*; *saudade*, es la epístola de los ausentes a su país y a sus amigos.

“Como veis, *saudade* es la siempre-viva del corazón, pegada a sus ruinas y creciendo en la soledad.

“Mientras tanto, *saudade* es simplemente una nueva forma, pulida por las lágrimas, de la palabra soledad, soledad.

“*Saudade* es el sentimiento de la soledad, después de la pérdida de lo que nos alegraba el pecho: la patria, la casa, los amigos, quienesquiera que amemos o hayamos amado, sea la separación corta o sea ella la muerte. De donde la infinita escala de palabras para expresar todos los estados del espíritu caracterizados por el vacío que deja en nuestra alma la ausencia de la cosa amada.

“Es caso singular que sólo una raza humana haya destilado de la palabra *solitude* sus impresiones sobre el corazón; que sólo una raza posea una palabra para significar el pesar de la pérdida o ausencia, con el deseo de volver a ver, y que sólo esa raza traiga constantemente esa palabra en los labios.

“*Saudade* es el alma, la esencia de la lengua portuguesa, infundiéndole el olor de un jardín de violetas.

“Esa palabra, por sí sola, es bastante para mostrar la naturaleza solitaria de la raza, su nostalgia, su apego a las primeras impresiones, su natural tristeza, esa de los que desdeñan cualquier cosa futura que no tenga raíces en el pasado.”

JOSÉ DE SANTOS TAVEIRA